

¿El precio crea a la obra o la obra crea su precio?

Canon y coleccionismo

Julia Buenaventura

Resumen

En octubre de 2022, un empresario incineró un dibujo de Frida Kahlo para convertirlo en 10.000 NFTs (Tokens No Fungibles) con el objetivo de venderlos por un valor total de 45 millones de dólares. Sin embargo, no tuvo éxito y enfrenta posibles cargos por destrucción del patrimonio cultural. El fenómeno de los NFTs plantea preguntas sobre la naturaleza y la representación del valor en el arte y la economía. En la historia, se han quemado objetos valiosos, como 70 millones de sacos de café en Brasil en 1931, para mantener o aumentar su valor. El arte y el dinero son similares en cuanto a que ambos son representaciones del valor, aunque el arte puede concentrar una cantidad increíble de valor en una sola pieza. La economía no explica el precio del arte; en cambio, el precio del arte revela la arbitrariedad de la economía y del valor. La obra de arte es su propio precio, lo que demuestra el absurdo de otras mercancías. Para multiplicar su valor, lo mejor sería quemarlas, pero en este proceso, se quema el mundo.

Palabras clave: empresario, NFTs, Tokens No Fungibles, blockchain, Bitcoin, dinero fiduciario, Ethereum, patrimonio cultural, ficción, arte, economía, valor, arbitrariedad, precio.

Abstract

In October 2022, an entrepreneur burned a Frida Kahlo drawing to turn it into 10,000 NFTs (Non-Fungible Tokens) with the aim of selling them for a total value of 45 million dollars. However, he was unsuccessful and faces potential charges for the destruction of cultural heritage. The phenomenon of NFTs raises questions about the nature and representation of value in art and the economy. Throughout history, valuable objects have been burned, such as 70 million sacks of coffee in Brazil in 1931, to maintain or increase their value. Art and money are similar in that both are representations of value, although art can concentrate an incredible amount of value in a single piece. Economics does not explain the price of art; instead, the price of art reveals the arbitrariness of the economy and of value. The artwork is its own price, which demonstrates the absurdity of other commodities. To multiply their value, the best course of action would be to burn them, but in this process, the world is burned.

Keywords: Entrepreneur, NFTs, Non-Fungible Tokens, blockchain, Bitcoin, fiat money, Ethereum, cultural heritage, fiction, art, economy, value, arbitrariness, price.

Bien sabido es que, en octubre de 2022, un empresario quemó un dibujo de Frida Kahlo para convertirlo en un conjunto de 10.000 NFTs, Tokens No Fungibles, esto es, unidades de valor virtuales que tienen un título de propiedad verificable en cualquier lugar y momento a través del sistema de Blockchain, el mismo sistema que lanzó el Bitcoin en 2009.

El asunto parece complicado, pero es sencillo en grado extremo: un Token no fungible es un título de propiedad de una cosa virtual, por lo general, una imagen. Un título de propiedad es la propiedad en sí, pues su bien, al fin de cuentas, es la misma unidad de valor.

Ahora bien, se trata de una unidad de valor no fungible que no se consume con el uso, tal como sucede con el Bitcoin. Cada Bitcoin gastado, desaparece. Esto lo hace diferente del dinero fiduciario, nuestro dinero común, que parece perdurar, pues cuando se cambia una moneda de 500 (ojo: no de 200, como afirma la revista Semana) por un pan, la moneda no pierde su valor. Un Token no fungible es una unidad de dinero virtual que se parece mucho al dinero y, por supuesto, al arte. En efecto, es presentada como arte, en su carácter de original y único.

Muy bien, nuestro empresario quema el dibujo de Frida Kahlo de 10 millones de dólares con el propósito de dividirlo virtualmente en 10.000 NFT, que venderá a 3 Ethers cada uno. Cada Ethereum costaba en el momento de la quema 1500 dólares, luego pensaba recaudar aproximadamente 45 millones.

En resumen, pensaba convertir, a partir de la incineración de un dibujo real, 10 millones en 45 millones de dólares. No le fue bien: un mes después, solo había vendido 4 de los 10.000 NFTs y, además, el gobierno de México está pensando en abrir un proceso por destrucción del patrimonio cultural.

En junio de 1931, el gobierno de Brasil mandó a quemar 70 millones de sacos de café. Al principio, pensaron que sería cosa de un mes, pero la cantidad era tan alta que la hoguera se extendió hasta el fin de año, dejando un olor a café tostado por toda la costa del Estado de Sao Paulo. Tras la Crisis del 29, el valor del café se había ido a pique, y la única solución que se les ocurrió fue quemarlo, de forma tal que un año entero de producción de café fue arrojado al horno, lo que era justamente como echar una buena cantidad de millones de dólares a la hoguera. En 1929, el café había dado 445 millones de dólares a Brasil; en 1930, sólo 180 millones, lo que daría en 1930 echaría a perder su valor en el mercado. No esperaron a que bajara el precio y quemaron el producto para multiplicar su valor, o por lo menos detener su caída.

Una escena de la película escrita por Ernst Ottwald y Bertolt Brecht en 1932, ¿Quiénes son los dueños del mundo?, muestra a unas personas que van en el tren discutiendo la quema del café en Brasil. Todos están desempleados. Alguien lee la noticia y los otros dan sus opiniones; una señora incluso interviene para decir que el café jamás se debe dejar hervir. Un señor por su parte comienza a hacer cuentas, "70 millones de sacos", dice, y pregunta, "¿a cómo está la libra? ¿a 3 con 50?" La persona que está a su lado le dice que ella lo ha conseguido a 2 con 50, incluso a dos marcos. El hombre le responde que dejen la cosa en tres para poder hacer los cálculos de cuánto dinero se ha quemado. Ella comenta que, tratándose de millones, unos centavos sí que cuentan. ¿Cuánto dinero quemaron? ¿Era dinero o era café? ¿Se quemó el café para salvar el dinero? ¿Y si quemamos el dinero para salvar el café?

La escena más impactante de El Idiota, novela no muy conocida de Dostoyevski (y con razón, pues no es la mejor, aunque la escena sí es una de las mejores), muestra cómo la protagonista, Natasha Filipovna, tira a la hoguera un millón de rublos. Todos los personajes están reunidos en torno a ella, el nudo de la ficción va a desatarse y entonces esta demente, en un ataque de ira, quema el dinero, quema el valor, y uno mismo, como lector, tiembla, quisiera quemarse las manos en el fuego para rescatar solo algunos. ¿Por qué? Es ficción, pero ¿no lo es también el dinero? ¿No es la ficción una representación del mundo?

Cuando Nikolai Gogol, en un ataque de locura, tiró a la hoguera el segundo volumen manuscrito de Almas muertas que había recién escrito, no botó la ficción, sino el objeto real, un original único en toda la extensión del término, y todos nos quedamos sin saber qué había pasado con el protagonista Chichikov y su empresa de comprar almas muertas, escrituras de trabajadores ya

fallecidos, los cuales pensaba hipotecar para crear dinero de nuevo.

¿Qué crea el dinero? La ficción, la re-presentación que cubre todo lo real en nuestros tiempos. El dinero, tan parecido al arte, cada billete como el dibujo de Frida, es un original único numerado que puede ser localizado en un archivo, para que nadie vaya a hacer otro igual y así duplicar su valor.

Si corto un billete por la mitad, anuló su valor, pues cada mitad no puede valer un billete completo. Si lo corto por la mitad más un centímetro, la mitad pequeña perderá el valor y la mitad grande quedará con todo el valor. Pero, si corto un billete por la mitad anulando el billete, ¿a dónde se va el valor? ¿Los diez millones de dólares que costaba el Frida simplemente se evaporaron o les concedieron su valor a los demás dólares? Se sabe que los bancos privados, lejos de prestar dinero, lo crean para después cobrar, tal como el artista crea una obra para después venderla a cuotas.

El dinero crea el valor. Ahora bien, la obra de arte es el lugar virtual o real que más puede almacenar valor en el mundo. Un centímetro cuadrado de un Pollock puede albergar un millón de dólares, un millón que un trabajador común no puede ganar ni en una ni en varias vidas.

El precio de la obra de arte en nuestros días es la misma obra de arte. El banano vendido por Cattelan en Miami Basel en 2019 no es nada en sí, es su precio. La pregunta que se ha hecho el público está errada, puesta al revés, la pregunta no es por qué un banano puede costar 120.000 dólares, es justamente ¿por qué 120.000 dólares pueden costar un banano? Quién determina el valor de los dólares, determinará el valor del banano. ¿Quién es el dueño del mundo? Pregunta Bertolt Brecht para responder: eso que llaman el mercado mundial.

dólares, es justamente ¿por qué 120.000 dólares pueden costar un banano? Quién determina el valor de los dólares, determinará el valor del banano. ¿Quién es el dueño del mundo? Pregunta Bertolt Brecht para responder: eso que llaman el mercado mundial.

La economía no nos sirve para establecer o entender el precio del arte, es el precio del arte el que sirve para comprender la arbitrariedad de la economía, la arbitrariedad del valor y, en esa arbitrariedad, su condición política. La obra no tiene un precio, la obra es su precio, lo que revela el profundo absurdo de todas las otras mercancías: para multiplicar su valor, lo mejor es quemarlas. Pero en este ejercicio, estamos quemando el mundo.